

ROBERTO
EL DIABLO.

ARGUMENTO DE ESTA ÓPERA
DEL
MAESTRO MEYERBEER.



BARCELONA:
J. ROCA Y BROS, EDITOR,
Calle de la Platería, número 44.

1867.

ROBERTO EL DIABLO.

ARGUMENTO DE ESTA ÓPERA

DEL

MAESTRO MEYERBEER.

ACTO 1.^o

Enamorado Roberto de Isabel princesa de Sicilia, no sabe moverse de esta tierra encadenado por su amor, el cual le lleva, como á todos los caballeros de aquella época, á apurar todos los medios posibles para ablandar el corazón de su amada. Torneos, fiestas en donde se mostraban todas las galas y lucían las prendas personales, todo lo hacia Roberto, para cautivar la bella Isabel.

En la 1.^a escena le encontramos en la playa de Palermo, entregándose con otros caballeros á los placeres de la orgía, á los cuales es arrastrado por Beltran, en quien se simboliza el genio del mal cantando el coro *Versiamo a tazza piena-il generoso umor*. Llega entretanto un trovador de Normandía que canta una balada en la cual explica el nacimiento extraño de Roberto, debido á la unión del Diablo con Berta duquesa de Normandía (*Regnaba un tempo-in Normandia-*

un Prince illustre-pel suo valor) por lo cual , llevando por decirlo así en su alma el gérmen del mal, Roberto se entrega á toda clase de liviandades , de las cuales el Trovador se queja amargamente. Aquel al oír su historia hace prender lleno de cólera á Rambaldo , mas entonces se presenta Alice su novia y hermana de leche de Roberto , á quien cuenta la muerte de su madre , y le entrega un papel que encierra el testamento , diciéndole que no puede leerlo hasta ser digno de ello. Enternecido Roberto con esta inesperada y sensible nueva , cuenta á Alice la pasión amorosa que le domina , y esta le aconseja escriba una carta á Isabel , comprometiéndose á ser la mensajera. Entra luego Beltran á cuya vista se espanta la hermosa Alice porque lo cree semejante á un mónstruo que ha visto en un cuadro del castillo de Normandía. Vase esta y Roberto confiesa á Beltran que teme su funesto influjo y como que sintiera en sí un grito de remordimiento ; pero su amigo para distraerle le lleva á una partida de juego en donde lo pierde todo , hasta las armas y caballos por lo cual se irrita en gran manera y jura vengarse , contrastando con su cólera las carcajadas sarcásticas de Beltran que le incita continuamente al desquite.

ACTO 2.^o

Sale Isabel sola en un salon de palacio , lamentándose de la tiranía de un padre que le obliga á

dar la mano al príncipe de Granata á quien no ama su corazon pues está enamorada de Roberto, en el cual ha perdido la esperanza, pues juzga que la ha abandonado. Es esta un ária de mucho sentimiento y en aquellas palabras: *Qual raggio tremulo-di sol, che muore*, espresa toda la tristeza que amarga su existencia. Aparecen entonces muchas jóvenes que le presentan memoriales, y entre ellas está Alice que entrega á Isabel la carta de Roberto á cuya vista se llena su pecho de inesperada alegría.

En la escena 3.^a se ven Roberto y Beltran y el príncipe de Granata, que no hace mas que atra- vesar el salon, y un heraldo suyo entrega á Roberto un cartel de desafío que ha de verificarse en un bosque inmediato. Sale despues toda la corte con acompañamiento del coro del pueblo y con baile, preparándose para asistir á un torneo. El príncipe de Granata recibe las armas de Isabel que se vé obligada á ello por su padre. La princesa y Alice están impacientes por no estar presente Roberto dando lugar á un hermoso cuarteto que empieza: *E il mio Prence non s' avanza! — Io non perdo la speranza*. Con las voces del coro se confunden los suspiros de impaciencia de la Princesa y Alice.

(En esos coros y bailettes es muy de notar el sabor característico de la época que tan admirablemente supo imprimirles Meyerbeer.)

ACTO 3.^o

Beltran despues de regalar un bolsillo lleno de oro á Rambaldo para que pueda casarse con Alice, y despues de una corta conversacion en que este en muestra de gratitud le ofrece sus servicios dá principio á la escena 2.^a regocijándose de la nueva presa que va á caer en sus manos, y llamando al rey de los espíritus rebeldes. Estos desde la caverna cuya boca da al escenario entonan el coro *Demonj fatali, -fantasmi d' orror*, con el cual saludan al monarca del abismo. Se presenta en la escena Alice acudiendo á una cita de su novio, y atemorizada por el ruido de las voces infernales que salen del subterráneo, pide al cielo que proteja sus castos amores, y oye repetir entre sus descompasados gritos el nombre de su príncipe Roberto. Cae desmayada al pié de una cruz y al encontrarla Beltran en este estado le pregunta si ha oido nada á lo que responde ella negativamente. Procura entonces seducirla y viendo que nada puede conseguir le prohíbe absolutamente bajo pena de muerte, revelar el secreto en que le ha sorprendido. Alice al ver á Roberto triste por la pérdida de sus riquezas, le va á descubrir lo que ha pasado, pero no se encuentra con fuerzas para ello. Quedan solos Roberto y Beltran y este le propone evocar los espíritus del averno, medio de que se vale su rival, y le persuade que vaya á coger un ramo verde que brota en la tumba de su madre sepultada en la cercana abadía cuyas torres se pueden di-

visar, y que le servirá de talisman para recobrar sus riquezas.

En la escena 7.^a se cambia el teatro en el interior de la abadía, donde se ven varios sepulcros y entre ellos el de Berta con el ramo verde en sus manos. Beltran colocado en medio, evoca los espíritus infernales que en forma de jóvenes caprichosamente vestidas se presentan al grito de *Suore, che riposate-entro la fredda tomba*. Las intima la pronta rendicion de Roberto que no tarda en entrar y despues de meditar un rato sobre su situacion se encuentra repentinamente rodeado de aquellas hadas que le hechizan con su hermosura y con la esbeltez de su talle que lucen en el baile: y si bien quiere luchar con la irresistible mágia de sus encantos, al fin acaba por entregarse á la voluptuosidad que respira aquella atmósfera perfumada y accediendo á las insinuaciones de Elena, la más bella de todas, se deja arrastrar á la consumacion del sacrilegio arrebatando el ramo de manos de la estatua de su madre. Orgullosa con tal victoria se abre paso entre ellas desapareciendo, y con él las hermosas fantasmas quedando todo sumido otra vez en el mas hondo silencio.

(Este es el acto mas notable de la ópera, en el cual Meyerbeer dá á conocer la profundidad de su talento artistico especialmente en los coros infernales, para lo cual se prestaba admirablemente su genio fantástico. Jamás han sido espresadas con tanta verdad las pasiones del abismo como en las notas cortadas y aparentemente desordenadas de esos coros. Es celebrado tambien el terceto de Alice, Beltran y Roberto en la escena 5.^a)

ACTO 4.^o

Aparece Isabel en su estancia haciendo distribuir ricos regalos á seis jóvenes casadas en aquella mañana. Entre estas hay Alice que recibe una corona presentada por el coro que canta *Vergin bella-Real Donzella-ché fa lieto-il tuo destin*, y reconocida por la princesa le habla de Roberto á quien está próxima á visitar Alice, con objeto de presentarle el testamento de su madre. El séquito de la princesa entona otro coro, y al aparecer el de Granada por la gradería se retiran todos menos Isabel y Roberto, que presentándose con el ramo la subyuga y fascina de tal modo que cae desvanecida al pié de su lecho. Se gloria ya de poseerla y al despertar de su letargo se queda admirada Isabel con su presencia. «No es posible, esclama Roberto, que sirvas de premio á un aborrecido rival. Sí, el espíritu que ahora sirve á mi albedrío sabrá vengarme.» Si bien se ve reprendido por la princesa á causa de los indignos medios que emplea pues no le ha vencido noblemente en las armas, Roberto no atendiendo mas que al impulso de su frenética pasión trata de atropellarlo todo aun á costa del honor. Ella desesperada se arroja á sus plantas demandándole compasión, y al ver Roberto que sus instigaciones son inútiles ante una resistencia tan fuerte, hace pedazos el ramo y se arroja ante su adorada. En aquel momento se abren las puertas que se habian cerrado tras él y la ser-

vidumbre volviendo del letárgico sopor que les habia infundido Roberto con su mágia pide su prision y á pesar de su arrogancia y de los buenos deseos de Isabel y Alice cae en manos de sus contrarios.

(Son notables en este acto el duo entre Isabel y Roberto, como tambien los coros.)

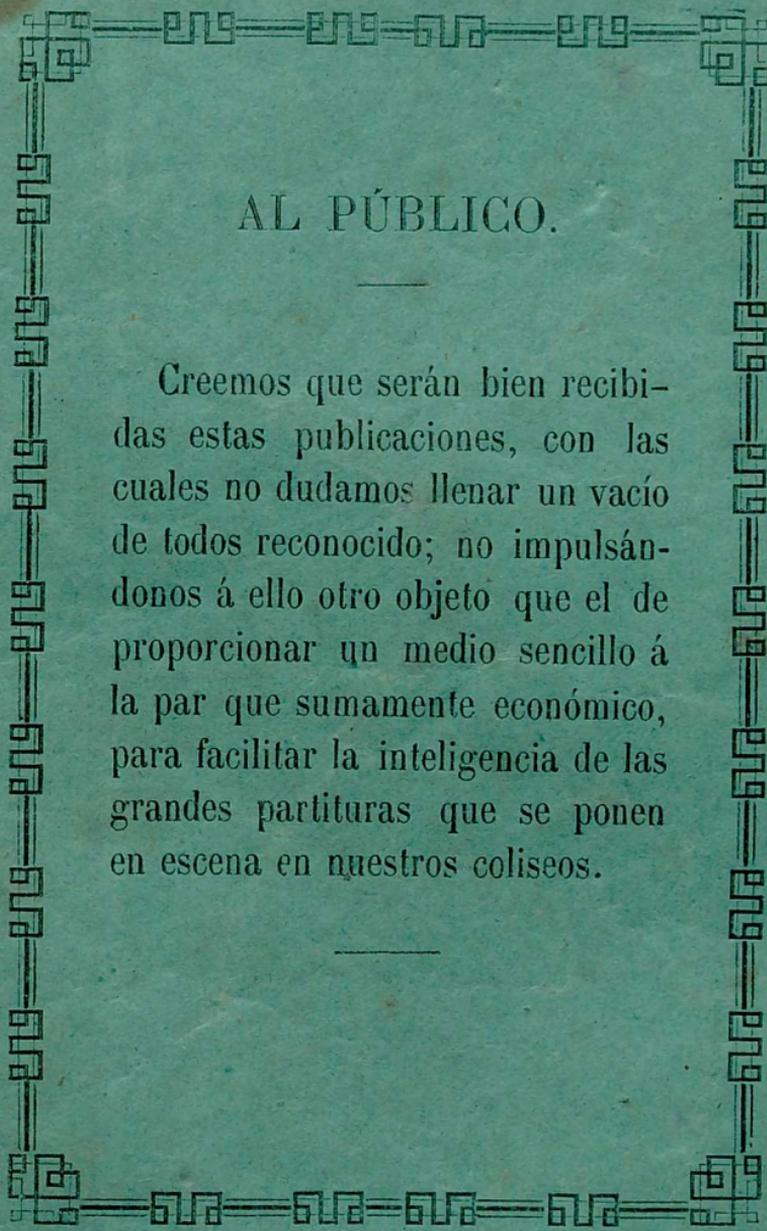
ACTO 5.^o

Empieza el acto con el coro de cenobitas. (*Sventurati nel mondo é colpevoli-v' affrettate venite, accorrete*) en el cual se invita á los desgraciados que no encuentran la paz en el siglo, á retirarse en aquella mansion do se halla la verdadera tranquilidad del alma. Beltran y Roberto que ha podido escaparse de sus enemigos entra entonces en el monasterio en donde este cree hallar un refugio seguro contra sus perseguidores; mas Beltran procura apartarle de aquel lugar y le induce á vengarse de su rival, prometiéndole la victoria con la condicion de que le entregue su alma. Mas al punto que firma Roberto tan terrible pacto se oyen otra vez los cantos religiosos que le recuerdan las plegarias que allá en su infancia oia de boca de su madre, sintiendo renacer en su pecho la fé y la piedad perdidas. Entonces Beltran átiza la llama de los celos, presentándole el himeneo entre Isabel y el príncipe de Granata, y le descubre finalmente el terrible secreto de su nacimiento, logrando con-

moverle y fascinarle con esa revelacion, de manera que Roberto promete seguir para siempre á su nefando padre. En aquel instante aparece cual ángel salvador la encantadora Alice, la que le comunica haber llegado el momento de unirse con su deseada Isabel, estableciéndose entonces una terrible lucha en el agitado corazon de Roberto que se vé atraído por el honor y por el pacto infernal que ha hecho con Beltran, el cual se enfurece al ver desaparecer de sus manos á su hijo de maldicion, presentándole el pergamino en donde ha firmado con su sangre la sacrilega obligacion, mientras que Alice le dá á leer el testamento de su querida madre, en el cual le aconseja que no siga las perversas sugerencias del que la deshonoró. Vence al fin el espíritu del bien personificado en Alice desapareciendo furioso el diablo y cayendo desmayado Roberto, en tanto que un coro de espíritus invisibles unido con el canto del pueblo celebra su victoria y salvacion.

(Son muy celebrados los coros religiosos, por aquella purisima é indefinible impresion que causan al espíritu y que prueban que si Meyerbeer es tan sublime al espresar los efectos de una pasion puesta en lucha, como en el terceto de la escena última, sabe tambien inspirarse en los purisimos acentos de la fé, y que interpretados tan admirablemente por él, nos hacen trasladar en el interior de las góticas abadias de la edad media, y nos parece oír el grave canto de los monjes allí retirados)

FIN.



AL PÚBLICO.

Creemos que serán bien recibidas estas publicaciones, con las cuales no dudamos llenar un vacío de todos reconocido; no impulsándonos á ello otro objeto que el de proporcionar un medio sencillo á la par que sumamente económico, para facilitar la inteligencia de las grandes partituras que se ponen en escena en nuestros coliseos.
